

(1597), produjo la paz de Vervins que restableció los límites de ambos reinos sobre las mismas bases del tratado de Cateau-Cambresis (mayo de 1598). Tres semanas antes habia afianzado Enrique la paz interior firmando el célebre edicto de Nantes (abril de 1598) que, reproduciendo lo estipulado en el de Bergerac, aseguraba en todas partes á los protestantes la libertad de conciencia, la libertad del culto en los castillos y en muchas poblaciones; les concedia cámaras mixtas en los parlamentos para juzgar los procesos con los católicos; les daba cierto número de plazas llamadas dentro del Estado, y por último, les constituia en Estado por diputados cada tres años para presentar sus reclamaciones al gobierno.

CAPITULO XVI.

CONSECUENCIAS DE LAS GUERRAS DE RELIGION EN FRANCIA, ESPAÑA, INGLATERRA Y HOLANDA.

Decadencia y ruina de España. — Prosperidad de Inglaterra y de Holanda. — Reorganizacion de la Francia por Enrique IV (1598-1610).

Decadencia y ruina de España.

Cuando murió Felipe II, cuatro meses despues del tratado de Vervins y el edicto de Nantes, no solo habia visto fracasar sus ambiciosos designios sobre la Europa occidental, sino que pudo contemplar tambien la ruina de sus Estados hereditarios. Tan funesto fué el *demonio del mediodía* para los suyos como para sus enemigos. Perdió la mitad de los Países Bajos, y solo una corona le quedaba de las tres que pretendia; pero privada de sus mas bellos florones y siendo ya España un cadáver vivo.

No hemos hablado aun de ciertos hechos que aunque importantes son accesorios, por no alterar la unidad en el gran drama de las guerras de religion; pero ahora los señalaremos aquí para concluir el cuadro de aquel reinado y para demostrar cuáles fueron para España las consecuencias de aquella ambicion insaciable. Es una leccion moral única en la historia.

Nos referimos á la conquista de Portugal, á la lucha que sostuvo Felipe II contra los turcos en el Mediterraneo, y, finalmente, á sus intrigas para dominar el mar del Norte y el Báltico apoderándose de Dinamarca.

La muerte de Don Sebastian en Alcazarquivir al sur de Tánger en una expedicion que hizo á Africa, transmitió la

corona de Portugal á un anciano achacoso, su tío el cardenal Don Enrique que tenia á la sazón 67 años. El nuevo rey murió en 1580, y se hizo proclamar en su lugar el hijo natural de uno de sus hermanos, Don Antonio prior de Crato; pero Felipe II, que habia ya declarado sus pretensiones á aquella corona, sobornó á la nobleza y envió á Portugal 30,000 hombres con el duque de Alba que venció en Alcántara á Don Antonio. En dos meses se efectuó la conquista del reino, y las cortes de Tomar reconocieron solemnemente á Felipe II, bajo la condicion de que Portugal seria un reino separado é independiente, con su capital y su justicia propia (2 de setiembre de 1580). Toda la Península quedó reducida bajo sus leyes, con mas las Indias orientales y las colonias portuguesas, esto es, el Brasil en América; Guinea, Angola, Benguela, las costas de Zanguebar, de Quiloa, de Mozambique y la isla de Socotora en Africa; Ormuz, los reinos de Cambaye, de Diu, Malabar, Ceilan, Malaca y Macao en Asia, y las Molucas en la Oceanía.

¡Qué perspectiva de prosperidad y de grandeza para España, si Felipe II hubiera entonces dejado Madrid, capital sin agua y sin salidas, de poblacion tan corta, para establecer el centro de su gobierno en Lisboa, á orillas del rio mas caudaloso de la Península! Lisboa era el verdadero centro del dilatado imperio colonial de los españoles. Quizás el rey no atendió en aquella ocasion á los intereses de su grandeza por sus preocupaciones y las de su pueblo; pero de todos modos no fué benigno en Portugal: derramó mucha sangre no obstante la amnistía, y se dice que por su mandato perecieron 2,000 sacerdotes. Vendió todos los cargos públicos, dió á los españoles los mas pingües beneficios, enagenó las antiguas posesiones de la corona y postergó á la nobleza hasta tal punto, que en diez y ocho años solo tres caballeros portugueses obtuvieron títulos honoríficos, porque los castellanos lo absorbían todo.

A mayor abundamiento, parecia que los ministros españoles trabajaban simultáneamente en labrar la ruina del país. Los castellanos monopolizaron el comercio de Améri-

ca, en tanto que las cargas impuestas en España recaian tambien sobre Portugal, excepto la del servicio militar, porque siendo bastante sospechosa la fidelidad de los portugueses, llenaban los españoles casi solos los cuadros del ejército y ellos pagaron con su sangre la defensa de las colonias portuguesas contra los ataques de los ingleses y los holandeses. Felipe II poseia aun el reino de Portugal á su muerte; pero el sentimiento nacional que habia herido con tanta violencia, no esperaba mas para estallar que una ocasion propicia, la cual tardó algunos años en presentarse (1640).

Resulta, pues, que si por felices circunstancias pudo Felipe II resolver el gran problema de la unidad de la Península con la conquista de Portugal, comprometió la empresa con su torpe é injusto gobierno, á la par que la necesidad en que se vió de defender las colonias portuguesas contribuyó á aniquilar la poblacion de Castilla, en tanto que la posibilidad de atacarlas hizo la fortuna marítima de los holandeses.

Teniendo en el Mediterráneo la posesion de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y las Baleares, y siendo protector de los caballeros de Malta, podia dominar fácilmente en aquel mar y á su cargo corria tambien la policía para que no hallase obstáculos el comercio europeo. En 1558, despues de la batalla de San Quintin, Soliman II, el antiguo aliado de Francisco I, operó una diversion muy útil á la Francia lanzando sus naves sobre Italia y las Baleares; seis años despues, los turcos, dueños de Argel desde 1517, quitaron Trípoli á los caballeros de Malta; y por último, Dragut, sucesor de Barbaroja, enviaba anualmente sus corsarios á saquear las costas españolas. En vista de tales provocaciones Felipe II organizó una expedicion (1558) por tierra y por mar de Oran á Tlemcen, en la que perecieron soldados y marinos; y otra que dirigió el año siguiente contra Trípoli, fuerte de 15,000 soldados á bordo de 200 bajeles, sufrió un espantoso desastre. En 1563 una tormenta acabó con la escuadra de Nápoles y dos años despues hizo Soliman su postrer esfuerzo envolviendo á Malta con una flota

inmensa que contaba 40,000 hombres. Soliman se habia propuesto concluir su reinado como le inauguró con una gran victoria sobre los cristianos; y habiendo arrebatado Rodas á los caballeros en 1526, formó el plan de quitarles tambien Malta en 1565. Sin embargo, el gran maestre La Valette, mas afortunado que Villiers de L'Isle-Adam, resistió durante cuatro meses á sus ataques. Si Malta caía en manos de los turcos, ya podian considerarse dueños del Mediterráneo; mas no fué así, y se desquitaron en tiempo de Selim II (1570) apoderándose de Chipre que pertenecía á Venecia y de Túnez que era de España.

Conmovida con esto la cristiandad, hubo de formarse una liga entre Venecia, el papa y el rey de España, y se reunió una escuadra de 300 naves con 80,000 hombres entre soldados y remeros que mandaba el comandante Don Juan, hermano natural de Felipe II, á punto en que acababa de señalarse en las Alpujarras reprimiendo una rebelion de los moros. Don Juan encontró á la escuadra turca en el golfo de Lepanto (7 de octubre de 1571) y obtuvo una gran victoria: 30,000 turcos quedaron muertos ó cautivos, 170 de sus galeras fueron capturadas, 80 destruidas y apenas 40 pudieron salvarse del desastre. En aquella batalla que tuvo tambien por resultado la libertad de 12,000 cristianos que estaban cautivos, perdió un brazo el inmortal Cervantes.

Cuando supo el papa Pio V aquella victoria entonó el famoso versículo: «Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan.» Toda la cristiandad rebosaba esperanza; la Grecia se agitaba anhelando su libertad y el sultan temia por Constantinopla; pero Felipe II se opuso á que su hermano se hiciera rey de Albania y de Macedonia, y la gran victoria de Lepanto no tuvo notables consecuencias. Selim, aunque confesaba que «Allah habia dado el mar á los infieles;» decia tambien al embajador de Venecia: «Cuando nosotros os tomamos un reino os arrancamos un brazo, y cuando vosotros dispersais nuestras naves, nos afeitais la barba; pero esto no impide que vuelva á nacer.» Y con efecto, casi seguidamente armó 250 naves, y Venecia

tuvo miedo y entró en negociaciones. Tambien Felipe estipuló con Amurates III una tregua (1578) que duró tanto tiempo como su reinado. Trípoli, Túnez y Argel quedaban en poder de los turcos, y gracias á su espíritu de disciplina y á su denuedo, tomaron un ascendiente sobre aquella poblacion de moros codiciosos y de árabes desorganizados, que dura todavia en los paises no ocupados por la Francia. Mas en tanto dispusieron en aquellos tres Estados una piratería sistemática que despobló las costas de Sicilia, de Italia y de España, y que hasta impuso á los Estados europeos la afrentosa obligacion de pagar un tributo á los piratas para que disfrutara de alguna seguridad su comercio. Tambien en este punto Felipe II fracasó completamente, porque como tenia que proseguir tantas empresas, debió diseminar sus fuerzas en muchas direcciones en vez de concentrarlas en una sola.

No fué mas afortunado en Suecia y en Dinamarca. Carlos V hizo de Cristian II, rey de Dinamarca, su cuñado y su aliado, y le auxilió en sus guerras contra los protestantes de Sajonia y de Hesse, con el fin de proporcionarse su apoyo en el norte. Mas aun: Cristian II ofreció sus tres reinos á la soberanía del Imperio; y él respondió con la demanda de reconocer la soberanía del jefe de la casa de Austria, por manera que si los hijos del rey no dejaban heredero, la casa de Austria heredaría las tres coronas del norte¹.

Felipe II siguió el mismo plan, sin tener las mismas razones para gastar en él sus recursos, puesto que no le pertenecía la Alemania. En 1564 envió un subsidio á Erico XIV sucesor de Gustavo Vasa, para ayudarle á continuar la guerra contra el rey danés Federico II que queria derrocar en favor de la duquesa de Lorena, de su parentela y católica. Vemos, pues, en las extremidades del norte la misma ambicion y las mismas esperanzas. El plan no se logró; mas habiendo sido desposeido del trono Erico XIV

1. Carta del embajador de Cristian II cerca de Carlos V, fechada en Madrid el 19 de diciembre de 1528. *Arch. des miss.*, t. V, pág. 473.

(1568), por su hermano Juan III, dócil esposo de la católica Catalina Jagellon, Felipe II fijó su vista en esta otra parte, aconsejó al nuevo rey que restableciera en su pueblo la religion romana, le hizo que enviara diputados al papa, que prohibiese los libros de Lutero y que llamase á los jesuitas. Detrás del interés religioso apareció el político. Felipe II formó una liga con los reyes de Suecia y de Polonia, y se propusieron el reparto de Dinamarca, atribuyéndose el rey de España el Sund, la Seelandia con Copenhague, la Fionia y la Jutlandia (1578); pero murió Catalina Jagellon (1583) y con ella cayó la influencia católica: expulsaron á los jesuitas y abortaron los proyectos de Felipe II sobre el Báltico.

El hijo de Cárlos V habria podido abdicar como su padre y esconder en el fondo de un claustro la ruina de sus esperanzas. Y con mas razon aun, pues siquiera Cárlos combatió por una causa legítima bajo ciertos conceptos: quebrantó en Italia el predominio de Francia, malo para los franceses, como tambien para él y principalmente para los italianos; cortó la oleada creciente de la invasion musulmana y quiso hacer de Alemania una nacion mediante la unidad y la paz. Es verdad que se valió para ello de recursos desastrosos, licencia de la soldadesca, atroces exacciones, obstáculos de toda especie contra la industria y el comercio; pero de todos modos, sus designios fueron grandes y bajó del trono noblemente para no aniquilar sus pueblos en una obra imposible, en tanto que su hijo se obstinó y murió rey, rey de una nacion ya esquilhada.

Cárlos V buscó puntos de apoyo en todas partes, en España, en Italia, en el Imperio y en los Países Bajos, á fin de que ninguno de sus pueblos cargara solo con el peso de tantas empresas; y Felipe II agotó la España, pudiendo decirse que casi de ninguna otra nacion sacó hombres y dinero.

Además la quitó tambien sus libertades. Con motivo del proceso de Antonio Perez, arrancó los pocos privilegios que aun conservaba Aragon, y únicamente las provincias vascongadas tuvieron fueros en toda la Península.

Como la herejía le parecia un crimen igual contra el altar y el trono, dejó expeditas las vias á la Santa Inquisicion, encargada de estirpar hasta el último germen de la perniciososa semilla.

Persiguió con violencia á los moros del antiguo reino de Granada para asegurar la unidad religiosa, y la persecucion engendró rebeliones. En tiempo de Fernando el Católico, les obligaron á abjurar sus creencias hollando así el tratado de Granada; y Felipe II les obligó á cambiar de nombre (1568), á abandonar la lengua y la vestidura de sus antepasados, les prohibió la posesion de armas, y que mudasen de residencia sin permiso del magistrado. Sobre esto estalló el mismo dia un levantamiento general: encendieron hogueras en los montes que transmitieron la señal de la independenciam y hasta las mujeres se dispusieron al combate. Fuertes en las gargantas de las Alpujarras habrian podido resistir largo tiempo si les hubiesen auxiliado sus hermanos de Túnez y de Argel; pero el sultan Selim les dejó sin socorro y la infantería española con su heróico jefe Don Juan de Austria, acabaron muy luego con aquel tropel de gente sin disciplina y mal armada. Los moros se sometieron; y Felipe II mandó que todos los prisioneros que pasaran de once años fuesen vendidos como esclavos, sin distincion de clase (1569-1570). En esta terrible guerra perecieron veinte mil españoles y mas de cien mil moriscos, quedando despobladas y destruidas las mas bellas comarcas de España.

Todo decaía: la actividad del gobierno, absorbida por los muchos cuidados de la guerra universal que habia emprendido contra los herejes, no fomentaba ya el desenvolvimiento de la riqueza nacional, y el comercio y la industria tan perjudicados con la expulsion de los judíos y la rebelion de los moros, recibian el último golpe con el monopolio que el gobierno les impuso (véase pág. 167). Las manufacturas españolas apenas suministraban la décima parte de lo que se importaba á América y todo lo demás era contrabando; los miles de telares que antiguamente trabajaban la seda y la lana en Sevilla, se redujeron á algunos cente-

nares; la agricultura sucumbia á los destrozos periódicos de los ganados de la *mesta*, que todos los inviernos caian en los llanos de Andalucía, y en el verano se volvian á Galicia devorándolo todo en los caminos; finalmente, la poblacion diezmada por la continuidad de las guerras y por la emigracion á las colonias, se empobrecia mas y mas en su esencia por la excesiva multiplicacion de los monasterios, habiéndose llegado á contar cerca de un millon de eclesiásticos en los Estados de Felipe II.

Hubo pues, como una suspension del trabajo nacional debida á que unos hombres marchaban á buscar fortuna allende los mares, en tanto que otros corrian las aventuras de la vida militar ó se entregaban al ocioso sosiego de los claustros. La España dejó de producir lo que necesitaba y debió pedirlo á las naciones circunvecinas. En vano los galeones de América que se libraban de los cruceros ingleses y bátavos llegaban á Cádiz, pues el oro que traian no hacia mas que atravesar el pais estérilmente, con direccion á los pueblos productores. Así se explica el suceso que tanto extrañó á los contemporáneos, á saber: que el soberano de las dos Indias, el poseedor de las minas mas ricas del mundo, se vió dos veces (1575 y 1596) en la precision de suspender sus pagos, como un negociante insolvente, y dejó al morir una deuda de mas de mil millones. Ignorábase entonces que la verdadera riqueza no es el oro que la representa, sino el trabajo que la crea.

Felipe II murió en 1598 de un mal hediondo, la enfermedad pedicular, dejando en pos de sí uno de los mas terribles ejemplos de la influencia fatal del despotismo en la vida de las naciones. Un siglo despues, el marqués de Torcy decia de España: « Es un cuerpo sin alma. » Felipe II hizo de ella lo que hemos dicho ya, un cadáver vivo. En la actualidad se despierta, á Dios gracias; pero la funesta huella fué tan profunda, que recientemente se han visto ejemplos de hombres condenados á presidio por haber leído una Biblia protestante ¹.

1. Con efecto, se ha necesitado una revolucion tan radical como la de

Prosperidad de Inglaterra y de Holanda.

Inglaterra acababa de atravesar una espantosa crisis; pero las amenazas de Felipe II y las conspiraciones de los católicos exaltaron el patriotismo inglés, la popularidad y el poder de la reina y el ardor de la fé anglicana, y como triunfó en la lucha, se elevó en la opinion de sus hijos y en la de Europa, otro tanto que bajó España. Se fundó una dictadura necesaria para conjurar los peligros, dictadura que subsistió, siendo tan absoluta la autoridad régia, que el historiador Hume ha podido decir que el gobierno inglés se parecia entonces al despotismo oriental; y con efecto, se le parecia por su fuerza y tambien por sus actos. Isabel no solo persiguió á los católicos, sino á los no-conformistas, puritanos ó independientes, que traspasando los límites en que Isabel queria encerrar á la reforma, desechaban la gerarquía episcopal, la jurisdiccion de los tribunales espirituales y las ceremonias del culto. Isabel promulgó una porcion de leyes contra unos y otros, ó sea contra el santuario de la conciencia que debe estar siempre libre, leyes que forman un odioso código y que justificaban con la necesidad política, vulgar excusa de todas las tiranías. ¿Y cuál fué el resultado de tales arbitrariedades y de tales violencias? Oigamos sobre esto el testimonio de un protestante: « Isabel no dejó la Iglesia en un estado que pudiese merecer elogios á la política de sus jefes. Al cabo de cuarenta años de vejámenes constantemente agravados contra los no-conformistas, se aumentó su número, su popularidad echó mas raíces y fué mas irreconciliable su enemistad contra el orden establecido. » Quedaba en germen una revolucion, de cuyos estragos fué víctima el segundo sucesor de Isabel.

La tiranía religiosa sirvió de mucho al despotismo político, en razon á que los fanáticos anglicanos y puritanos permitieron que la corona violase las leyes, por ódio á los

1868 que derrocó á los Borbones, para que se introduzca en España la libertad de cultos hoy vigente. (Nota del Trad.)

católicos, sus comunes enemigos. El jurado, la mas preciosa de las garantías inglesas, ya no existia, gracias á aquella Cámara Estrellada que emplazaba á los jurados cuando absolvian á un procesado que el tribunal queria condenar, y les imponia enormes multas ó un encierro sin término fijo. Así fué que el ya citado escritor pudo decir sin faltar á la verdad que, « en las causas de alta traicion los tribunales de justicia diferian poco de las cavernas de asesinos. » El consejo privado, y á veces uno de sus miembros, pronunciaba por sí y ante sí encierros arbitrarios y los ministros abusaban de todos los rigores de la ley marcial, con el motivo mas leve, como por ejemplo, cuando se trató de sofocar un motin de aprendices revoltosos.

Suprimido casi enteramente el jurado, quedaban los Parla-mentos; pero Isabel no dió jamás oídos á sus reclamaciones. En 1582, los comunes tomaron la iniciativa para ordenar rogativas y ayunos, y les obligaron á pedir perdon. Todo el que elevaba la voz libremente en una ú otra cámara, tenia prision segura. Diremos, no obstante, que Isabel, gracias á su extremada economía, no vió la necesidad de reunir con frecuencia al Parlamento para pedirle socorros: en provecho de su poder guardó miramientos con los recursos de sus súbditos.

Verdad es que se eclipsa un poco el Parlamento con sus derechos, cuando nos aparece la reina entre Shakespeare y Bacon, rodeada de hombres de Estado como Burleigh y de marinos como Drake, Hawkins, Forbisher, Raleigh y Davis. Drake es el primer capitán que ha dado la vuelta al mundo, pues Magallanes murió en el camino, y el primero que dobló el cabo de Hornos, descubrimiento que habria debido honrar su memoria. Cuando entró en Inglaterra, Isabel le armó en su nave caballero. Hawkins, pariente de Drake, es célebre principalmente por la extension que dió al tráfico de negros, comercio que entonces no implicaba la deshonra que con justicia ha tenido despues. Forbisher fué el primer marino inglés que, en pos de Sebastian Caboto, buscó el paso del N. O. para China, que acaba de encontrarse al cabo de tres siglos de heróicos esfuerzos, y Davis

descubrió el estrecho que lleva su nombre. Gilberto estableció algunos colonos en Terranova. Raleigh llevó á otros á esa comarca de la América septentrional que llamó Virginia en honor de la reina vírgen, y trajo á Europa la patata que fué el mas precioso de sus descubrimientos. Tambien se le debe la importacion del cerezo en Irlanda. Los colonos que dejó en la Virginia adoptaron el uso de fumar tabaco, que de allí pasó á Inglaterra.

La industria tomó tambien un gran vuelo en tiempo de Isabel. Muchos emigrados flamencos, que huian del yugo español, se domiciliaron y casaron en diversos puntos del territorio, principalmente en el Lancashire, y consagrando su industria al país que les dió asilo, aumentaron la actividad del trabajo de la lana. En aquella misma época los flamencos reemplazaron en Lóndres las humildes tiendecillas donde no vendian mas que cacharros y cepillos, con vastos almacenes, en los que habia surtido de todos los productos del mundo. No olvidemos que Isabel inauguró en persona (25 de enero de 1571) la Bolsa de Lóndres, fundada por la munificencia de su banquero Tomás Gresham, á punto que comenzaba el inapreciable sistema de seguros comerciales.

Sin embargo, Isabel concluyó su gran reinado en la tristeza y el luto. El brillante conde de Essex, sucesor de los favores que antes dispensó al conde de Leicester, cayó en desgracia porque con su presuncion cansó á la reina. Habia visto la córte á sus piés, y creyéndose bastante poderoso para derrocar á los ministros, salió el 8 de febrero de 1601 por las calles de Lóndres con espada en mano, acompañado de trescientos revoltosos, y quiso provocar la rebelion; pero el pueblo no se movió por una causa cuya utilidad no comprendia, prendieron al conde, le condenaron á muerte, y como se obstinara en no pedir perdon, ejecutaron la sentencia. Desde aquel dia Isabel enfermó y murió á los 70 años, el 3 de abril de 1603. Mucho contribuyó aquella reina á la grandeza de Inglaterra, afianzando irrevocablemente el protestantismo y poniendo á su país á la cabeza de los Estados reformados, al mismo tiempo que

le abría el mar y le mostraba el cetro del Océano del que debía apoderarse.

Dos grandes hombres vivieron en el reinado de Isabel, que pertenecen ambos mas á la humanidad que á su patria. Shakespeare y Bacon. Ningun poeta fué mas nacional que Shakespeare; es el genio inglés personificado, en su carácter altanero y libre, su rudeza, su profundidad melancólica. El teatro entero de Shakespeare, sus grandes dramas históricos y sus comedias de costumbres ó de magia, forman un monumento único en la literatura moderna. Aun en et día, puede Inglaterra oponerle con orgullo á lo mas admirable que antiguos y modernos han producido en el arte dramática. Nacido en 1564, murió en 1616, á la edad de 52 años. Sus principales obras son las siguientes: *Otelo*, *Hamlet*, *Macbeth*, *el Rey Lear*, *Ricardo III*, *Romeo y Julieta*, *el Mercader de Venecia*, *César y la Tempestad*. En grado muy inferior, aunque no carezcan de talento, figuran Felipe Sidney, poeta y diplomático de la nobleza, Spencer, autor de *la Reina de las Hadas*, y Ben Johnson, poeta cómico y satírico, amigo de Shakespeare.

Francisco Bacon, nacido en 1561, es uno de los fundadores de la filosofía moderna. Con su obra *De augmentis scientiarum* (1605) y su *Novum organum* (1626), abrió á las ciencias una via nueva emancipándolas de la rutina y de las hipótesis, que substituyó con la observacion y la experiencia; mas desgraciadamente, degradó su carácter por una desenfrenada codicia. En 1619 le nombraron gran canciller de Inglaterra y hubo que encerrar en la cárcel por concussionario á un hombre de tan gran talento ¹.

La república de las Provincias Unidas no tenia poetas ni filósofos, no habia llegado á ese lujo de las grandes sociedades sentadas y tranquilas; pero la terrible lucha que acababa de sostener, habia aumentado sus fuerzas en vez de agotarlas. Aquel suelo pantanoso de tan fácil defensa por sí mismo, hubo de convertirse en campo de batalla de

M. Dixon ha publicado recientemente una *Vida de Bacon* escrita con vista de documentos inéditos, y deduce que el canciller no fué culpable.

la libertad religiosa contra la intolerancia, y todos los que en Europa huían de la hoguera ó de las persecuciones, se amparaban á la bandera de las Provincias Unidas. Así tuvo un ejército completo siempre, sin que faltasen brazos en la agricultura y la marina. Solo en las provincias de Holanda y de Zelanda se contaban 70,000 marineros, y en tanto que Ostende sostenia un sitio de 39 meses (1601-1604), que costó la vida á 60,000 soldados confederados, pero tambien á 80,000 españoles, los bátavos cubrian el mar con sus naves. En el mismo año en que la heróica ciudad entregaba á Espínola sus dismanteladas murallas, los pescadores pagaban de contribucion al erario la enorme cantidad de 5 millones de florines, y una flota holandesa ponía en la extremidad del mundo los cimientos de un nuevo imperio colonial, conquistando las Molucas.

Los holandeses que en su pais no tenian productos de exportacion, trabajaron en los mares. Sus intrépidos pescadores, en busca siempre de aquel abundante botin que sacaban del agua, abastecian de pescado salado casi á toda Europa, aun á los paises católicos obligados al ayuno. Con razon se dice que la Holanda cambió sus toneles de arenas por toneles de oro. Además, sus traficantes eran *comisionistas*, pues llevaban sus buques á cargar productos en donde abundaban y costaban poco, para transportarlos á donde faltaban. Cada año entraban en los puertos de Francia unos 3,000 buques, que cargaban trigo, vino y aguardiente, y mas de 400 con bandera extranjera, entraban tambien en los puertos de España que pagaba á aquellos rebeldes con los tesoros del Nuevo Mundo, los cereales de Polonia y las mercancías del norte.

En 1594 Felipe II les cerró Lisboa. El año siguiente formaron la *Compañía de los paises remotos*, para ir á buscar las especias en los lugares de produccion, y los progresos de la empresa fueron tan grandes y tan rápidos que muy luego se creó la *Compañía de las grandes Indias* (1602), la cual aprovechando el odio que inspiraban los portugueses con sus vejámenes, estableció factorías y fortalezas en Java, Amboine, Tidor y Formosa, en la isla de Ceilan y en

Malaca. En trece años armó 800 buques, y quitó al enemigo 545 que, con sus cargamentos, produjeron 180 millones de libras. Los dividendos de los accionistas no fueron nunca menos de 20 por 100, y á veces se elevaron hasta 50. Aquellos brillantes dias pasaron ya; pero habian dado tantas riquezas á los hijos de los *mendigos*, que la Holanda es todavía uno de los países en que mas abundan los capitales y Amsterdam uno de los principales mercados de dinero que tiene el mundo.

Reorganizacion de la Francia por Enrique IV (1598-1610).

Enrique pagó á mucho precio la sumision de los jefes de la Liga, y por el edicto de Nantes dejó á los protestantes una existencia política de suma importancia. Sin embargo, no entendia que hubiera en Francia mas voluntad que la suya. Al cabo de guerras tan terribles, el país necesitaba reposo, seguridad y orden, y Enrique IV trató de darle esas primeras condiciones de la existencia social. Lo mismo los de la Liga que los protestantes, se guiaban en todo por los intereses de partido, y el rey supo fundar sobre las pasiones individuales la fuerza y la inteligencia de su gobierno, que si era absoluto, era tambien extraño á los rencores del pasado y no se cuidaba mas que de los intereses generales y de la grandeza nacional.

En el ramo de hacienda, el desorden habia llegado al colmo. La deuda pública se calculaba en 345 millones (equivalentes hoy á 1,300), la Francia pagaba anualmente 170 millones (hoy 622), sin contar los derechos señoriales y los servicios feudales; y el producto líquido se elevaba apenas á 30 millones, de los cuales tenian que deducir 19 para cubrir las obligaciones del Estado. Casi todo el real patrimonio estaba enagenado, no habia empleado público que no robara, el gobierno nunca sabia lo que debia recibir y de las sumas cobradas se perdian la mayor parte en el camino antes de llegar á las arcas del erario. En 1599 Enrique IV nombró superintendente de hacienda á Sully su antiguo compañero de armas, y el nuevo ministro tomó

una porcion de providencias con el fin de introducir el orden. Los agentes prevaricadores fueron juzgados por un tribunal especial, y los recaudadores tenian que dar cuentas exactas y documentadas; se prohibió á los gobernadores que impusieran contribuciones arbitrarias en las provincias, se revisaron todos los créditos, se anularon muchos de ellos, y se aumentaron los arrendamientos públicos. Muchos cargos inútiles, muchas rentas fraudulentas é inmunidades ilegales, quedaron suprimidos ó se rebajaron, y muchos hombres que por sí y ante sí se habian hecho nobles, volvieron á entrar en la clase de contribuyentes. La herencia de los cargos, constituida oficialmente en 1604 por el derecho anual de la *paulette*, fué una medida menos honrosa que las anteriores; pero produjo mucho al tesoro. A mayor abundamiento, no solo se regularizó la recaudacion, sino que se hicieron bien entendidas economías en los gastos; y así sucedió, que á fines del reinado de Enrique IV, la situacion de la hacienda habia mejorado considerablemente: se habian pagado 147 millones de deudas, de los bienes del real patrimonio se habian vuelto á adquirir por valor de 80 millones, el impuesto quedaba reducido á 26 millones de los 30 á que antes ascendia, habíanse destinado 40 millones á las fortificaciones y obras públicas, estaba asegurado el servicio del año corriente, y por último, resultaba una reserva de 20 millones.

La economía sirve de defensa á la riqueza, si no puede crearla. Enrique IV y Sully la buscaron en la agricultura, la industria y el comercio. El rey atendia igualmente á estas tres fuentes de la fortuna pública; pero Sully era mas exclusivo en favor de la produccion agrícola. « La labranza y los pastos son los dos pezones que alimentan á la Francia, » dice en sus *Economías reales*. Dos veces emprendió viajes á las provincias (1596-1598), para estudiar por sí mismo las necesidades del país, y á su influencia se debió el decreto de 1600, en cuya virtud se perdonó al pueblo todo lo atrasado de las tallas, 20 millones (hoy 73), y se rebajó del impuesto territorial la suma de 1,800,000 libras. En 1596 restableció la antigua prohibicion de prender por